



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 4 · Número 1 (enero-junio, 2020)

Reseña de Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina

Hernán Ouviña. Editorial El Colectivo (Argentina), Editorial Quimantú (Chile), Bajo Tierra Ediciones (México), La Fogata Editorial (Colombia), 2020. 206 páginas. Segunda edición

Reseña bibliográfica por Francisco L'Huillier

RECIBIDO: 22 de mayo de 2020

Un hilo rosa latinoamericano

Reseña de Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina

Hernán Ouviaña. Editorial El Colectivo (Argentina), Editorial Quimantú (Chile), Bajo Tierra Ediciones (México), La Fogata Editorial (Colombia), 2020. 206 páginas. Segunda edición

Francisco L'Huillier
IEALC – UBA
franciscolhuillier@hotmail.com

Estamos viviendo tiempos convulsionados. El capitalismo como sistema-mundo, que no ha logrado sino una débil recuperación después de la crisis del 2008 ha entrado ya definitivamente en una nueva fase recesiva, agravada por la explosión de una pandemia que alcanza todos rincones del mundo y que ha paralizado los resortes más importantes de la economía global, agudizando las ya deterioradas condiciones de vida de la gran mayoría de la clase trabajadora. En este contexto, para quienes creemos que otra forma de organizar las relaciones sociales -productivas y reproductivas- es no sólo posible sino necesaria para asegurar la supervivencia de la humanidad, se vuelve más imprescindible que nunca la tarea de repensar críticamente el modo de producción capitalista.

Volver a los clásicos en tiempos de incertidumbre y sobreoferta de repertorios dulcorados y repetitivos, es siempre una opción prometedora, y hasta nos animamos a decir, reconfortante. Pero este retorno debe ser capaz de esquivar la tendencia a una reconstrucción dogmática y fosilizada de estas grandes luminarias del pensamiento crítico. Como nos enseñó Gramsci, la búsqueda de una reconstrucción de la tradición marxista implicaba desembarazarse de una representación mesiánica de la figura del propio Marx¹. Se trata más bien de reactualizar los aportes de estos autores y autoras, a la luz de la evolución de la dinámica y contradictoria modernidad capitalista.

Al interior de la tradición marxista, la clarividencia estratégica, la agudeza teórica y la perseverancia militante de Rosa Luxemburgo representan un caso excepcional de la pertinencia contemporánea de quienes en el temprano siglo XX actualizaron y reforzaron el legado de sus padres fundadores, Marx y Engels. El reciente libro de Hernán Ouviaña, *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina*, nos invita

¹ “Carlos Marx es para nosotros maestro de vida espiritual y moral, no pastor con báculo. Es estimulador de las perezas mentales, es el que despierta las buenas energías dormidas que hay que despertar para la buena batalla. Es un ejemplo de trabajo intenso y tenaz para conseguir la clara honradez de las ideas, la sólida cultura necesaria para no hablar vacuamente de abstracciones” (Gramsci, 2005: 40).

justamente a retomar esa profusa obra para pensar críticamente la realidad de nuestro continente.

No se trata de un manifiesto celebratorio más de la vida y obra de Rosa Luxemburgo, sino de una invitación amistosa a leerla desde los márgenes, alumbrando el carácter imperecedero de su herencia humanista, libertaria y antiimperialista a partir de nuestra contemporaneidad, y sopesando las derrotas que ha sufrido el movimiento obrero en el largo siglo XX, con el tenaz optimismo que impulsaba a Rosa a la acción aún en las más adversas circunstancias. Cada capítulo, ceñido a una dimensión particular del legado de Rosa, nos sumerge en un diálogo fraterno con otrxs autorxs y visiones del pensamiento crítico, que en menor o mayor medida están conectadxs a la militante espartaquista por un hilo *rosa*. El autor, a su vez, nos propone acercar las reflexiones de Rosa a otras realidades distantes a Europa, especialmente la latinoamericana, siendo ésta una suerte de caleidoscopio en el que confluyen tradiciones revolucionarias *sui generis* e intelectuales orgánicos cuyo compromiso militante y lucidez teórica son comparables a las de Rosa.

A lo largo de sus casi doscientas páginas, Ouviaña reconstruye, con una marcada vocación pedagógica, y de manera esquemática e integral, las diferentes aristas de la vertiginosa trayectoria política, personal y teórica de una de las referentes principales del socialismo europeo, asesinada por fuerzas paramilitares contrarrevolucionarias en enero de 1919, a la temprana edad de 47 años.

El libro se abre con un cautivador prólogo de Silvia Federici, al que sigue una introducción del autor, y una breve cronología de la biografía de Rosa Luxemburgo entrecruzada con los acontecimientos más importantes del convulsionado tiempo histórico que le tocó presenciar.

El primer capítulo del libro, titulado “Una vida signada por múltiples opresiones e infinitas ansias de libertad”, nos introduce en itinerario personal y político de Rosa Luxemburgo, condicionada por distintas opresiones culturales y sociales. En primer lugar, por el hecho de ser una mujer socialista formada en la universidad, en una Europa machista donde el hombre continúa acaparando posiciones jerárquicas en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Al mismo tiempo, su procedencia judía, su origen polaco -una nación ocupada por tres imperios a la vez -, y su condición de migrante en Suiza, tras escapar de la policía zarista, y más tarde en Alemania, hacen que su trayectoria vital esté lejos de expresar un status de privilegio dentro del mundo burgués occidental. El capítulo recorre las vicisitudes políticas -y personales- que atravesó Rosa desde sus primeros pasos como militante del Partido Socialdemócrata Alemán (PSDA) hasta su asesinato en 1919. De su inalcanzable legado como revolucionaria, se destacan un conjunto de hitos que marcaron a fuego la construcción de una subjetividad arrojada integralmente, en cuerpo y espíritu, a la lucha por la emancipación última de la humanidad. Entre ellos,

sus preclaras polémicas con Bernstein y Kautsky, dos de los dirigentes más prestigiosos del partido; su original lectura de la Revolución Rusa de 1905 como un proceso de masas; su manifiesta vocación pedagógica y su rol inigualable como formadora de cuadros en la Escuela de Formación del PSDA. También, su posicionamiento crítico, sin tapujos, frente a la capitulación de la socialdemocracia alemana ante el estallido de la Primera Guerra Mundial, con la escandalosa aprobación de los créditos de guerra; así como la fundación de la Liga Espartaco, núcleo militante que conformaba la tendencia de izquierda del PSDA, y del que Rosa fue su principal mentora. Sus últimos años coinciden con el triunfo de la Revolución Rusa de 1917. Rosa es una de las primeras marxistas que, celebrando el avance indudable que representa la revolución en la lucha emancipatoria de la clase trabajadora, observa con preocupación la deriva autoritaria y verticalista que comienza a tejerse en el Estado soviético que dirige el partido bolchevique. En 1918, tiene un rol activo en la revolución alemana. Es encarcelada, y una vez liberada, se ve obligada a pasar a la clandestinidad. Participa de la fundación del Partido Comunista Alemán el 30 de diciembre de ese año. A los quince días es asesinada junto al militante Karl Liebknecht. Sugestivamente, Ouviaña afirma que por la brutalidad con la que se ensañaron sus asesinos con su persona se trató de un atroz femicidio, que puede explicarse por su incansable tenacidad y su oposición constante a los patrones de conducta a los que debía subsumirse una mujer por aquel entonces.

En el capítulo dos, “Conocer el capitalismo para poder combatirlo”, Ouviaña reconstruye la epistemología que subyace en la obra de Rosa Luxemburgo. Anclada, por supuesto, en el marxismo, pero no en tanto doctrina clausurada y absolutizada como verdad última, sino como una brújula que se va calibrando una y otra vez para avanzar en el conocimiento de un mundo en constante movimiento y transformación. En este sentido, partiendo de una concepción dialéctica del ser humano y la naturaleza, Rosa postula al capitalismo como una *totalidad* que es síntesis de múltiples contradicciones. En otras palabras, las partes conforman el todo, y el todo conforma a las partes. Siguiendo a Ouviaña, en Rosa Luxemburgo observamos una recuperación del marxismo en tanto filosofía de la praxis y ciencia revolucionaria. Una ciencia que articula el conocimiento de la realidad y su transformación en forma dialéctica, algo que es inherente al marxismo como disciplina científica, pero que no todos quienes se definen marxistas aplican realmente. El mérito de Rosa es haberlo comprendido y ejercitado de manera magistral. El capítulo tres se titula “Protagonismo popular y organización revolucionaria”. Como su nombre lo indica, indaga en la perspectiva política y revolucionaria que desarrolla Rosa en sus años como referente socialista. En este sentido, Ouviaña nos dice que, aunque Rosa erige a la organización política como algo imprescindible esto “no le impide abrirse al aprendizaje de procesos y acciones imprevistas [...] donde partidos y sindicatos, lejos de

dirigir y orientar el rumbo de los acontecimientos, van a la saga de ellos y se ven obligados a adaptarse a destiempo a sus ritmos y movimientos zigzagueantes” (Ouviña, 2020: 83). Vemos a una Rosa que asume una concepción de la estrategia revolucionaria en tanto articulación entre la *dirección* desde la organización política, y la activación de las masas como *proceso* o movimiento que desborda episódicamente los límites de aquella.

El autor pasa revista a las polémicas de Rosa con Lenin en torno a los debates programáticos del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSR). En oposición a la estrategia de Lenin, Rosa no ve con buenos ojos impulsar un movimiento independentista en Polonia, y en su lugar insta a conjugar las fuerzas revolucionarias del movimiento obrero polaco con el ruso, en contra del absolutismo. Otra de las críticas de Rosa al líder bolchevique versa sobre la “tendencia ultracentralista” de este y el Comité Central, en donde las “demás organizaciones se limitan a ser instrumentos de ejecución de sus designios” (Luxemburgo, 1978: 114).

El autor hace hincapié en el señalamiento de Rosa de la necesidad de amalgamar las luchas políticas con las luchas económicas. En polémica con Kautsky, Luxemburgo advierte sobre el peligro de abandonar la lucha por la transformación revolucionaria absolutizando las indudablemente necesarias reformas que mejoran las condiciones de vida de la clase trabajadora en su cotidianidad. Bajo ninguna circunstancia un verdadero socialista debe perder de vista el objetivo final, que no puede alcanzarse por medio de las instituciones burguesas.

El capítulo cuatro, que lleva por nombre “Formación política y disputa cultural para la emancipación”, destaca la dimensión pedagógica de Rosa Luxemburgo, que “[...] siempre abogó por construir y dotar de centralidad a los espacios orgánicos y a los momentos de autoaprendizaje de las masas” (Ouviña, 2020: 104). Rosa dejó una marca indeleble en su paso por la Escuela de Formación del PSDA entre 1907 y 1914. El autor traza un paralelismo entre las prácticas de enseñanza de Rosa y la tradición de la educación popular inaugurada por Paulo Freire, en la medida en que se despoja de los métodos ortodoxos de instrucción y adopta una pedagogía de la pregunta. No concibe impartir un conocimiento cerrado que reciban los militantes de manera unilateral, sino que aboga por la construcción de un saber colectivo, de naturaleza dialéctica.

Volviendo sobre la noción de totalidad, Ouviña pone de manifiesto que Rosa concibe al socialismo como una concepción de mundo. Es para ella un proyecto emancipatorio que se va moldeando siempre desde la praxis, y en el que es insoslayable la participación activa de las masas. Todo intento por avanzar hacia la construcción de ese horizonte sin ellas se vuelve fútil.

En el capítulo quinto, “Estado, lucha de clases y política prefigurativa. De la dialéctica reforma-revolución al ejercicio de una democracia socialista”, el autor discurre sobre una

Rosa que se enfrenta a las lecturas mecanicistas y antidialécticas que promulgaban los intelectuales y dirigentes de la socialdemocracia alemana, y que hegemonizaban las caracterizaciones e intervenciones políticas de la Segunda Internacional.

Así como para Rosa hay un entrelazamiento orgánico entre reforma y revolución, en relación al vínculo entre socialismo y democracia, Rosa incita a “concebir de manera dialéctica a este binomio” ya que “sin democracia no hay socialismo, pero a la vez sin socialismo no es posible una democracia sustantiva” (Ouviaña, 2020: 124).

Rosa rechaza de lleno las tesis del político socialdemócrata Eduard Bernstein en torno a la caducidad de la estrategia revolucionaria, y la exclusividad de las reformas progresivas dentro de la democracia burguesa. Para ella, la consigna por la revolución social seguía teniendo vigencia plena ya que, si la estrategia consistía en replegarse sólo a reformas canalizadas institucionalmente, en última instancia se chocaría con el límite mismo de la subsunción política de la clase obrera por el Estado capitalista, y esto se traduciría en una revigorización del sistema en su totalidad.

Respecto a la Revolución Rusa, Rosa niega que sea un modelo replicable en cualquier momento histórico o espacio geográfico. El autor nos revela una Rosa cabalmente antidogmática que, lejos de idealizar la revolución bolchevique, intenta analizarla críticamente, no con afán destructivo, sino por el contrario, en un sentido profundamente creativo y vital, que debe imitar cualquier tentativa política que persiga la construcción genuina del socialismo en nuestra era.

Denuncia con preocupación la disolución de la Asamblea Constituyente por parte de los bolcheviques, y aboga por una verdadera democracia de naturaleza socialista y espíritu libertario. La libertad no puede ser el privilegio de una casta burocrática. Propone la resignificación de la consigna *dictadura del proletariado*, a través de la conformación de instancias de autogobierno de las masas y la radicalización de una democracia liberada de las restricciones formales del republicanismo burgués.

El capítulo sexto lleva el título “Mujeres, pueblos indígenas y naturaleza en la reproducción de la vida”. Son sin duda estos tópicos, los elementos del pensamiento de Rosa que más se anudan con las discusiones que ha incorporado la llamada nueva izquierda y los movimientos sociales contemporáneos.

Rosa supo dedicar gran cantidad de páginas a estudiar aquello que queda por fuera de la esfera de la producción, en especial, la reproducción de la vida bajo el capitalismo y la multiplicidad de formas de opresión que éste cristaliza. Hay indudablemente en Rosa una impronta feminista, pero en la que no hay disociación entre las reivindicaciones de género y la causa socialista o la perspectiva de clase. En este sentido, el capitalismo y el patriarcado conforman una unida co-constitutiva.

Al mismo tiempo, al estudiar formaciones sociales en las que no impera el modo de producción capitalista, Rosa cuestiona el supuesto carácter ahistórico de las relaciones mercantiles que pregonan los economistas burgueses. A su vez, pone en entredicho la trama positivista del marxismo más ortodoxo, que asiste con satisfacción a la subsunción de dichas relaciones precapitalistas dentro del modo de producción capitalista, en pos del progreso de las fuerzas productivas. Progreso que nos acercaría al mentado socialismo de manera lineal y uniforme.

Con relación al vínculo entre la naturaleza y el capitalismo, un debate que es sumamente pertinente para los tiempos que vivimos, Ouviaña nos muestra que Rosa tenía bien claro que este último requiere explotar brutalmente no sólo a los trabajadores, para lograr la reproducción ampliada del ciclo del capital, sino también a aquella. En tal sentido, la acumulación primitiva no fue tan solo un primer momento histórico de transición dentro del modo de producción capitalista, sino que expresa una necesidad de estas relaciones sociales de producción que se reactualiza de manera constante.

En esta encrucijada ambiental que atravesamos como civilización, es vital recuperar a Rosa para proyectar un llamamiento a la crítica descarnada de nuestro proceso de metabolismo social, y al ensayo de alternativas políticas que pongan en cuestión la lógica predatoria y la racionalidad instrumental que ha marcado de manera ininterrumpida a la era del *capitaloceno*.

El capítulo séptimo, titulado “Revitalizar el internacionalismo desde la diversidad”, aborda las reflexiones de Rosa en torno a la cuestión nacional y la lucha anticolonial. A pesar de que Rosa estaba impregnada por un espíritu antiimperialista y anticolonialista, no convalida un eventual proceso de independencia polaca respecto de Rusia. Tras haber analizado la estructura socioeconómica del capitalismo polaco en su tesis doctoral, llega a la conclusión de que sería ciertamente reducido el margen de desarrollo económico y social que podría alcanzar Polonia en caso de constituirse como Estado independiente. Ofrece entonces una solución estrictamente política e internacionalista: el llamamiento a las clases trabajadoras de ambas naciones a luchar codo a codo desde una perspectiva socialista e internacionalista contra el absolutismo zarista.

Sin embargo, Rosa de ninguna manera desestima la existencia de opresiones sociales, culturales y económicas de unas naciones sobre otras, como queda reflejado en el prefacio a *La cuestión polaca y el movimiento socialista*. Su propuesta concreta para Polonia, en este caso, será consolidar la autonomía administrativa de dicho territorio, y dotar a la nación con instituciones políticas propias, pero sin que esto suponga la secesión en tanto Estado-nación independiente, sino la constitución de un Estado plurinacional, y aclarando que esta autonomía sólo podría lograrse plenamente en una sociedad sin clases. Esto mismo es lo que reclaman muchas naciones originarias que han resistido la conquista española

en nuestro continente; he allí otro de los lazos que une la obra de Rosa con las tradiciones emancipatorias americanas.

Finalizamos con una reflexión que ilustra el peso de los aportes de Rosa Luxemburgo para la tradición marxista y anticapitalista universal, y que evidencia el carácter imperecedero de su legado teórico y militante. Siguiendo a Ouviaña, no hay una clausura en la obra de Rosa: “[...] no nos deja un cuerpo acabado ni una estrategia puramente coherente de transformación. Los suyos son destellos en medio de la oscuridad, relámpagos que interrumpen la normalidad a las que nos tiene tan acostumbrados/as este sistema” (Ouviaña, 2020: 192). Es por eso que estamos convencidos que regresar a Rosa es un paso indispensable para hacer carne la filosofía de la *praxis*, en tanto virtuosa retroalimentación entre la acción y la reflexión de la subjetividad humana que busca interpretar y transformar el mundo; y especialmente, de la clase trabajadora que, aún en los contextos más adversos como el actual, sigue organizándose y luchando en contra de la barbarie capitalista en cada rincón del planeta donde ella anida.

Bibliografía

Gramsci, Antonio (2005). *Antología*. México: Siglo XXI.

Luxemburgo, Rosa (1978) *Obras Escogidas*. Estudio preliminar y notas de Ramón García Cotarelo. Madrid: Ayuso

Ouviaña, Hernán (2020). *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo. Santiago: Editorial